E

n *Accounting and Management Review* (*Revista de Contabilidade e Gestao*), No. 27, 2023, pp. 9-31, el CP Mg. Fabián Leonardo Quinche Martín & Trevor Hopper afirman: “*Puede ser inevitable y deseable que cada sector persiga concepciones diferentes de lo que es la contabilidad. El mundo académico debe cuestionar y ampliar la práctica, y los académicos tienen opiniones diferentes sobre si la brecha entre lo que se investiga y lo que se enseña es problemática. Tucker y Parker (2014), en un estudio transnacional, descubrieron que los principales departamentos de contabilidad de gestión y las opiniones de sus académicos estaban muy divididos al respecto. Sin embargo, la falta de influencia de la investigación contable en la práctica y la profesión es preocupante. Por ejemplo, Fraser y Sheehy (2020) estudiaron las diferencias en la utilización de la investigación por parte de los profesionales de la contabilidad, la ingeniería y la medicina en Australia. Descubrieron que respecto a ellos "la lectura de material académico, la tasa de contabilidad disminuye drásticamente al 21,3%, siendo la de ingeniería del 56% y la de medicina del 91,5% [es decir,] .... casi el 80% de los contadores rara vez o nunca leen material académico. Esto contrasta con menos del 45% de los ingenieros y menos del 10% de los médicos. Otra prueba de la falta de interés de los contadores por el material académico es... que la mayoría (51,3%) nunca lee material académico. Esto contrasta con el 11,1% de los ingenieros y el 3,4% de los médicos. ..... Si uno de cada dos profesionales no puede entender el título de la investigación contable y sólo uno de cada cuatro está interesado en leer ... artículos de investigación populares, entonces se podría concluir que la conexión entre la práctica y el mundo académico es, en el mejor de los casos, problemática".*

Lapidaria e irrefutable afirmación de los autores. Inapelable. ¡Qué pena! Y nos culpa exclusiva de nosotros los contadores públicos en ejercicio sino de la formación. Dados nuestros orígenes por allá en la década del sesenta las cosas se pintaron así y desde entonces hasta la fecha (2024) no ha habido cambios sustanciales salvo los detonados por la emergencia de la tecnología y por la infamia teórica de los estándares internacionales que fueron tomados por los contadores públicos docentes quienes se abrogaron el título de expertos en aquellos, como fuentes teóricas; toda una aberración que no solo la sufren las empresas y la sociedad sino los mismos estudiantes y profesionales.

De continuar tales dinámicas nos acercamos a un descenso de estrato socio intelectual que se atizará cuando las universidades terminen de deshacerse de los pocos docentes veteranos, esos que en algún momento de sus vidas por iniciativa propia bebieron de las disciplinas filosóficas, de los Popper, los Khun, los Lakatos, los Franco, los Nieto, los Martínez, los Araujo, los Ariza, los Gracia, los Quijano, los Sarmiento, entre otros pocos más y situaron la profesión en otras dimensiones.

Apague y vamos.

*Walter Sánchez-Chinchilla*

*Docente en extinción*